

## EL ROMPECABEZAS DE BRANDT

### El SPD está más dividido ahora que antes de la victoria de su jefe

Ante el centenario de miembros del comité del partido social-demócrata, el canciller Willy Brandt, convencido de su prestigio tras su triunfal reelección, declaró sin ambages: «Hay quienes se imaginan que en mil novecientos setenta y seis podría yo aceptar algún cargo honorífico para retirarme a escribir mis Memorias, pero se equivocan. Pienso seguir gobernando, y por mucho tiempo...».

¿Por qué considero oportuno el canciller desmentir, en esa sesión del 12 de diciembre, los rumores según los cuales trataría en 1974 de conseguir el puesto de presidente federal? ¿Por qué alzó el tono de voz y dio rienda suelta a una rabia hasta entonces mal reprimida?

Ocurre que —paradójicamente— la victoria electoral del SPD, que ha convertido a este partido, por vez primera en la historia de la República Federal, en el más fuerte del país, amenaza seriamente su unidad. Apenas se produjo la victoria, los líderes de las diferentes «tendencias» del SPD reclamaron el derecho a la palabra.

Los primeros fueron los jóvenes socialistas. Ya al día siguiente de las elecciones, su líder, Wolfgang Roth, de treinta y un años —que desde hace años exige de Willy Brandt un enérgico giro político a la izquierda, «reformas de estructura», así como la adopción de medidas tendentes a «modificar fundamentalmente el régimen social actual»—, tomó una sonada decisión: en un hotel de la ciudad industrial de Leverkusen, Roth reunió en torno suyo a una cincuentena de diputados socialistas, todos los cuales se comprometieron a hacer un esfuerzo para transformar el SPD —en su opinión, «demasiado oportunista»— en una organización más combativa y orientada hacia la defensa de «los intereses de los trabajadores».

#### «Parar a los extremistas»

Para el canciller y sus colaboradores se trataba de una «iniciativa inadmisibles», tendente a «crear una fracción en el interior del partido». Pero aquello suponía sobre todo una señal de alarma. En la «intempestiva» reunión, los participantes no escatimaron sus críticas a un programa gubernamental que no prevé ninguna «reforma de estructuras» sería. Por primera vez, una cincuentena de diputados se comprometieron en

una línea realmente socialista. Willy Brandt no ha apreciado esa decisión: «Esa gente —dicen los partidarios del canciller— quisiera imponer sus opciones irrealistas al SPD...».

Una de estas «opciones irrealistas» rebasa además el marco estrictamente alemán: mientras que Willy Brandt y la derecha del SPD no piensan en ningún caso «caucionar» la alianza entre los socialistas franceses y el PCF, la izquierda de la social-democracia alemana está a favor de la unidad de la izquierda francesa. El canciller, después de haber llevado a buen término su política de aproximación al Este, no quiere en ningún caso pasar por «amigo ideológico de los comunistas». Y sobre todo no quisiera reñir con Pompidou ahora que se acerca el décimo aniversario de la firma del tratado francoalemán.

El contraataque fue desencadenado inmediatamente. No por Willy Brandt, sino por los que las juventudes socialistas consideran como la derecha, si no la extrema

derecha del partido. Esta, inspirada por Helmut Schmidt, vicepresidente del partido y ministro de Hacienda, y apoyada por la mayoría de los ministros social-demócratas y la mayoría del grupo parlamentario de la social-democracia, ha reunido a su vez, en Bonn, a sus partidarios. Decisiones adoptadas: «parar a los extremistas de izquierda» e impedir que sus representantes sean elegidos miembros de las comisiones parlamentarias.

#### El árbitro

«No permitiré —dice Willy Brandt— la autodestrucción del SPD». Pero la tarea puede resultar difícil: la izquierda del partido, a la que pertenece un hombre como Jochen Steffen, dirigente del SPD en el Land de Schleswig-Holstein, donde el SPD ha conseguido la mayoría por primera vez, goza ya de «credibilidad». Cuenta con un fuerte contingente de parlamentarios y se ha asegurado, en la base, posiciones sólidas y simpatías eficaces. El jefe de los jóvenes socialistas, Wolfgang Roth, apenas se preocupa de ocultar sus designios: «Para obligar al Gobierno de Willy Brandt a llevar a cabo serias reformas, no dudaremos en movilizar a los jóvenes y a los trabajadores...».

Ahí radica, esencialmente, el pe-

ligro para Willy Brandt. Los sindicatos, que se habían «movilizado» a favor del canciller durante la campaña electoral, exigen ahora que el Gobierno pague «su deuda»: a saber, como dicen los responsables sindicales, «que no se intente combatir la inflación a expensas del nivel de vida de los trabajadores que han dado sus votos al canciller...».

El poderoso sindicato metalúrgico (2,2 millones de miembros), animado por la izquierda socialista, reclama un aumento de salarios del 11 por 100 y amenaza con convocar a la huelga. Es posible que a partir de este mes se produzcan paros en el sector metalúrgico alemán.

Por el momento, el canciller Brandt, al que la derecha del partido acusa de «debilidad» frente al ala izquierda, trata de mantener el equilibrio entre los hermanos enemigos, presentándose como árbitro «en nombre —afirma— de nuestra lealtad común».

Pero la derecha le acecha constantemente: su «debilidad», dice, podrá perjudicar a los intereses del partido. De ahí los rumores «orientados», según los cuales el canciller podría «jubilarse». En cualquier caso, ambos campos se han dado ya cita: en abril de 1973 se celebrará el próximo congreso del partido. Willy Brandt tendrá muchas dificultades para impedir un enfrentamiento brutal. ■ GERARD SANDOZ.

